

## PATRONES EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA MONEDA DE BRONCE DE NERÓN<sup>1</sup>. II. LA DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LOS ASEs

*Joaquín de la Hoz Montoya*

*Universidad de Sevilla*

Se presenta la segunda parte de nuestro estudio sobre la distribución del “aes” neroniano en los hallazgos occidentales. En esta parte se analizan los diferentes perfiles cronológicos y tipológicos que presentan los conjuntos regionales de ases. Se pretende así profundizar en la comprensión de la política monetaria de Nerón.

This article represents the second part of our study of the distribution of the Neronian “aes” in the western coin finds. Here we analyse the different chronological and typological profiles shown by the regional sets of asses with the objective of deepening our understanding of Nero’s monetary policy.

En la primera parte del trabajo que aquí se presenta se analizó la distribución cronológica de la moneda de bronce de Nerón a partir de una muestra amplia de monedas de hallazgo publicadas<sup>2</sup>. Este estudio permitió advertir ciertos indicios sobre el sentido y las prioridades de la operación monetaria de Nerón.

<sup>1</sup> El trabajo que se presenta forma parte del proyecto de investigación realizado gracias a la concesión de una beca predoctoral CSIC-ROMA en la *Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* (CSIC) durante los años 2000-2001. Quiero reiterar mi agradecimiento a la Prof<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Paz García-Bellido, Tutora del proyecto, al Prof. Genaro Chic, Director de la Tesis Doctoral en la que se encuadra el proyecto, y a todos los miembros de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma.

<sup>2</sup> J. de la Hoz Montoya, “Patrones en la distribución de la moneda de bronce de Nerón. I. El ritmo de la operación monetaria”, en S. Crespo Ortiz de Zárate y A. Alonso Ávila (coords. y eds.), *Scripta Antiqua in honorem A. Montenegro Duque et J. M<sup>a</sup> Blázquez Martínez* (Valladolid 2002) 321-341. Sobre las fuentes empleadas véase el apéndice final a esa primera parte.

Para alcanzar un conocimiento más preciso al respecto es preferible pasar a un análisis de la distribución tipológica de los conjuntos monetarios regionales.

El aspecto en el que queremos centrar esta parte del estudio es el relativo a los criterios de colocación de moneda de bronce por el gobierno de Nerón. En este análisis tomaremos como referencia exclusiva los ases, tanto por su primacía numérica como por su menor movilidad con respecto a las restantes denominaciones en bronce. El punto de partida es claro. La compartimentación del abastecimiento monetario del occidente imperial en varias áreas es un hecho bien conocido. Comparando para el caso de los ases los datos recogidos por M. Grant<sup>3</sup>, los de D. W. MacDowall, sólo en el caso de ejemplares procedentes de hallazgos<sup>4</sup>, y los de la parte de nuestra muestra que tiene tipo identificado, advertimos algunas concordancias claras. En varias provincias más del 80% de los ases proceden de la ceca de *Lugdunum*: Britania, las Germanias y Aquitania<sup>5</sup>. Otras dos provincias galas, la Lugdunense y la Narbonense, parecen integrarse a todas luces en este grupo<sup>6</sup>. Un segundo grupo lo constituirían provincias en las que, pese al predominio de los ases de *Lugdunum*, los ases romanos no están tan escasamente representados, constituyendo los primeros entre un 60 y un 80% del total. Éstas son la Galia Bélgica y Recia<sup>7</sup>. En un tercer grupo advertimos un cierto equilibrio entre las dos cecas, ligeramente decantado a favor de la romana. Es la situación que advertimos en Panonia y Nórico, donde los ases romanos representan entre un 50 y un 75% del total<sup>8</sup>, si bien los datos referentes al Nórico son excesivamente limitados. Hispania parece integrarse en este grupo, pero su situación no resulta clara. Grant advirtió un moderado predominio de ases romanos (55,9%) a partir

<sup>3</sup> M. Grant, "The distribution of Nero's copper asses", *NC* 15 (1955) 21-37; *Ídem*, "Nero's Copper Asses in Spain", *NC* 17 (1957) 229-230.

<sup>4</sup> D. W. MacDowall, *The Western Coinages of Nero* (Nueva York 1979) 15-24. Se excluyen los ejemplares incluidos en su grupo D, compuesto de moneda sin procedencia segura, pero de probable procedencia local.

<sup>5</sup> Britania: Grant: 98,1% de 52; MacDowall: 99,3% de 140; muestra propia: 87,0% de 54. Germania Superior: Grant: 82,7% de 156; MacDowall: 92,2% de 128; muestra propia: 87,1% de 381. Germania Inferior: Grant: 95,5% de 89; MacDowall: 97,0% de 66; muestra propia: 86,7% de 30. MacDowall incluye en un apartado aparte las monedas de Germania al este del Rin y norte del Danubio, con el resultado de un 77,8% de moneda lugdunense de un total de 36. Esta corrección aproxima sus datos para Germania a los nuestros. Aquitania: Grant (hallazgos de Bard, Saintes y Poitiers): 82,1% de 39; MacDowall: 88,5% de 52; muestra propia: 88,0% de 50.

<sup>6</sup> En efecto, para la Lugdunense MacDowall, que cuenta con los ingentes datos del depósito de Mayenne, da un 86,4% de ases lugdunenses sobre un total de 839. Si del apartado que Grant dedica a la Lugdunense y Aquitania se restan los hallazgos que antes hemos adjudicado a la segunda (véase nota anterior), obtenemos un 83,6% de un total de 923 ases. Para la Narbonense MacDowall obtiene un 82,4% de ases lugdunenses de un total de 17. Grant le atribuye sólo un 72,6% de un total de 73 ases. En ambos casos el tamaño de nuestra muestra es excesivamente reducido.

<sup>7</sup> Bélgica: Grant: 76,1% de 46; MacDowall: 77,2% de 915; muestra propia: 73,7% de 772. Recia: MacDowall: 74,5% de 51; muestra propia: 64,5% de 62. Grant agrupa todos los hallazgos danubianos, resultando un 59,5% de ases lugdunenses de un total de 116. Sin duda en esta menor proporción influyen los ejemplares de las provincias danubianas orientales.

<sup>8</sup> Nórico: MacDowall: 50% de ases romanos de un total de 8; muestra propia: 72,7% de 11. Panonia: MacDowall: 62,5% de un total de 16; muestra propia: 50,9% de 57.

de un total de 59 monedas de museo. Si nos restringimos a monedas de excavación las cifras obtenidas resultan excesivamente reducidas y sus resultados contradictorios. MacDowall se limitaba al caso de la Tarraconense, obteniendo un 66,7% de ases romanos sobre un total de sólo 9 ejemplares. En nuestra muestra de esta provincia, de sólo 8 ejemplares, son los ases lugdunenses los que predominan, con un 62,5% de los ejemplares. Un último grupo lo integra en exclusiva Italia, donde los ases romanos representan la práctica totalidad del conjunto<sup>9</sup>.

Resulta claro de esta panorámica que la mayor concentración de moneda lugdunense se da en las áreas militarizadas occidentales. Un estudio más detallado de los principales hallazgos confirma esta imagen. En Britania los dos hallazgos de los que disponemos con más de diez ases de Nerón, la “fuente sagrada” de Bath y West Smithfield, dan respectivamente el 90,5 y el 92,3% de ases lugdunenses. Son pocos ejemplares, pero los conjuntos son de calidad, especialmente el segundo, dado que se trata de uno de los escasos ejemplos de conjuntos homogéneos de moneda neroniana. En efecto, considerando que aparece una *damnatio memoriae* en un ejemplar, un conjunto de tales características difícilmente puede explicarse de otro modo que como fruto de un pago imperial de los primeros años de Vespasiano<sup>10</sup>.

A lo largo del Rin no parecen darse diferencias significativas. En la mayoría de los hallazgos con más de quince ases con tipo identificado los ejemplares lugdunenses representan porcentajes superiores al 90% y esta pauta se confirma en los hallazgos de mayor importancia. Mainz muestra un 92,6% de ases lugdunenses sobre un total de 27; en el alto Rin, *Augusta Raurica* muestra un 95,9% sobre 49 y *Vindonissa* un 92,4% sobre 132<sup>11</sup>. Las únicas excepciones a esta pauta general son Colonia, con un 83,3% de ases lugdunenses sobre un total de 18, Hofheim, con un 80% sobre 15, y Frankfurt, con un 82,4% sobre 17<sup>12</sup>.

Un examen más detallado de la circulación gala corrobora la identidad entre áreas militares y áreas de mayor concentración de ases lugdunenses. La cota del 90% de ases lugdunenses, dominante en el *limes* renano y britano, sólo se alcanza

<sup>9</sup> Grant: 91,6% de ases romanos de un total de 838; MacDowall: 95,0% de 617; muestra propia: 95,3% de 257.

<sup>10</sup> S. Holmes, “West Smithfield, London: 1 denarius, 2 dupondii, 19 asses, 1 semis and 2 bronze coins to AD 67”, en R. Bland y J. Orna-Ornstein (eds.), *CHBR* 10 (Londres 1997) 49-51; D. R. Walker, “The Roman Coins”, en B. Cunliffe (ed.), *The Temple of Sulis Minerva at Bath, II. Finds from the Sacred Spring* (Oxford 1988) 281-358. Watling Court, de las mismas características, y el tesoro flavio de Southwark confirman el cuadro. En el primero sólo uno de los seis ases con tipo identificado es romano (A. M. Burnett, “Watling Court, London: 12+ asses to AD 68/9”, en A. M. Burnett (ed.), *CHRB* IV [Londres 1984] 14). En el segundo, ninguno de los ocho ases identificados lo es (G. F. Hill, “Roman Coins found at Southwark” *NC* 3 [1903] 99-102).

<sup>11</sup> *FMRD* IV 1148-1198 (Mainz); M. Peter, *Augusta Raurica I: Augst 1949-1972* (Lausana 1996); *Idem*, *Augusta Raurica II: Kaiseraugst 1949-1972* (Lausana 1996); C. M. Kraay, *Die Münzfunde von Vindonissa (bis Trajan)* (Basel 1962). Entre los hallazgos menores la pauta se repite en Wiesbaden (93,8% de 16 ases) (*FMRD* V 1247-1301), Rottweil (100% de 17) (*FMRD* II N1 3204/A1-3211/A12) y Hüfingen (93,8% de 16) (*FMRD* II 2031-2036; N1 2032 E1; N1 2035 E1).

<sup>12</sup> *FMRD* VI 1001-1012 (Colonia); *FMRD* V 1089-1099 (Hofheim); *FMRD* V 2258-2311 (Frankfurt).

en uno de los hallazgos de la Galia con más de quince ases de tipo identificado, el tesoro del Puy-de-Dôme, con un 90,7% sobre un total de 43<sup>13</sup>. Aparte de este hecho no es fácil advertir pautas regionales claras en las Galias, aunque puede establecerse un principio: la proporción de ases romanos no es función directa de su proximidad a Roma. El hallazgo con menor proporción de ases romanos es precisamente el más próximo a Roma. Por el contrario, la menor proporción de ases lugdunenses se da en Condé-sur-Aisne, al norte del Sena (73,1% sobre un total de 735) y en Trier (82,6% de 23). En el oeste galo el enorme depósito fluvial de Mayenne presenta un 86,4% de ases lugdunenses sobre un total de 818<sup>14</sup>.

Entender la transición entre el modelo de circulación noroccidental y el de las provincias del *limes* danubiano no es sencillo. Faltan conjuntos de suficiente entidad en Recia y Nórico. D. W. MacDowall planteó la posibilidad de que bajo el modelo de circulación danubiano se hallara un espejismo. Al menos en lo que concierne al *limes*, el equilibrio entre la moneda romana y la lugdunense sería el fruto de un período largo de mezcla. La situación en los últimos años de Nerón se habría caracterizado más bien por un modelo muy próximo al renano. Dos son las pruebas que presenta. La primera es que en los hallazgos situados al sur del Danubio la proporción de moneda lugdunense es mayor que en los del norte. La segunda es el caso de la contramarca X, puesta en torno al 68-70 en algún campamento del alto Danubio como identificación de la legión X *Gemina*, o acaso de la XI *Claudia*, y que en 12 de los 13 casos constatados ha sido aplicada sobre bronzes de la ceca lugdunense<sup>15</sup>.

Está claro que en las propias fronteras de Recia el modelo de circulación renano estaba plenamente vigente, como se advierte en *Vindonissa*, *Augusta Raurica*, Hüfingen o Rottweil. Este hecho parece lógico, si consideramos que nos encontramos en la zona del *limes* más próxima a *Lugdunum* y a la ruta del Ródano. Bajando el Danubio, el único hallazgo cualitativamente relevante que poseemos para discriminar el efecto del tiempo sobre la circulación danubiana lo tenemos ya muy al este, en Panonia, en el valle del Drava. Se trata del conjunto homogéneo de 15 ases de Nerón descubierto en 1971 en Sp. Hajdina (Ptuj)<sup>16</sup>. De éstos 8 son romanos, esto es, el 53,3% del total. Consideramos que, como en el caso de los conjuntos homogéneos de bronzes neronianos de Londres (West Smithfield y Watling Court) o el gran conjunto pompeyano hallado en 1958 en la casa 1.14.13<sup>17</sup>, este conjunto debe de ser el resto aún no disperso de un pago efectuado

<sup>13</sup> J.-B. Giard, "Le trésor de Puy-de-Dôme", *RN* 6 (1964) 151-157.

<sup>14</sup> J.-B. Giard, "Le pèlerinage gallo-romain de Condé-sur-Aisne et ses monnaies", *RN* 10 (1968) 76-130; *FMRD* IV 3001-2 (Trier); D. W. MacDowall, *op. cit.* (n. 4) 20 (Mayenne).

<sup>15</sup> D. W. MacDowall, *op. cit.* (n. 4) 17; *Idem*, "Two Roman Countermarks of A.D. 68", *NC* 20 (1960) 103-112. Sobre la contramarca X véase también M. P. García-Bellido y E. Petac, "Contramarcas y sellos de la Legio X en Hispania y en Moesia o Renania", *AEspA* 71 (1998) 257-264.

<sup>16</sup> *FMRSI* 434/12.

<sup>17</sup> A. M. Burnett, *op. cit.* (n. 10); S. Holmes, *op. cit.* (n. 10); E. Pozzi, *AIIN* 5-6 (1958-9) 273-274.

por la administración cuando la moneda neroniana aún era mayoría en sus arcas. Por tanto su composición es lo más parecido que tenemos a una guía de la composición del numerario antes de una prolongada circulación. A través de este conjunto vemos cómo la moneda lugdunense ha conseguido una amplia representación incluso en un punto situado al este de Italia.

El efecto que describe MacDowall puede haber distorsionado en mayor o menor grado nuestra percepción del circulante danubiano, pero dados los indicios no parece verosímil que esta distorsión haya llegado al grado de permitir una equiparación entre la circulación danubiana y la del *limes* noroccidental. La moneda romana hubo de tener un papel significativamente mayor en el área danubiana. Lo que sí parece indudable a juzgar por los hallazgos panonios es que el peso de la moneda lugdunense en el espacio danubiano es mayor de lo que habría sido de esperar si su difusión hubiera sido fruto de la circulación económica privada. Sin duda la responsabilidad de ello debe atribuirse en gran medida al aprovisionamiento de las tropas danubianas, parte importante del cual se habría realizado desde *Lugdunum* a través del alto Danubio<sup>18</sup>.

En resumen, los puntos de máxima incidencia de la operación lugdunense han sido claramente los campamentos del *limes* noroccidental, tanto germánico como británico. Asimismo, en los campamentos danubianos su incidencia ha sido mayor de lo que hubiera sido de esperar según criterios meramente geográficos. Es razonable deducir de ello que el aprovisionamiento de los campamentos fue la necesidad más acuciante a la que trataba de responder la apertura de la ceca lugdunense.

Las fuentes nos ilustran esta necesidad. Tácito caracteriza el año 65 d.C. como un año de desproporcionados dispendios en Italia. Un episodio novelesco como el del falso tesoro cartaginés, al que tanto Tácito como Suetonio atribuyen gran importancia a la hora de explicar esta política de gastos, tiene todos los visos de ser la deformación de un tópico propagandístico puesto a punto por el gobierno de Nerón, con el probable fin de anunciar una nueva edad de oro e infundir confianza sobre el estado de las arcas<sup>19</sup>. Es, evidentemente, el año de las grandes emisiones de la ceca romana, tanto en bronce como en metal precioso. Las emisiones en bronce debían facilitar la difusión del valor puesto en movimiento mediante los ingentes gastos del príncipe y el Estado. La presencia de imitaciones de bronce claudios en la propia Italia<sup>20</sup> muestra que la circulación económica italiana comenzaba a resentirse de un desabastecimiento de pequeño numerario

<sup>18</sup> Desde esa perspectiva cabe plantearse si la contramarca X no pudo ser la señal de un envío de moneda a esta legión desde el área lugdunense más bien que un signo impuesto en el propio campamento danubiano.

<sup>19</sup> Suet. *Nero* 31.4-32; Tac. *Ann.* 16.1-3. El relato de Tácito encuadra con claridad el episodio en un contexto festivo, los Juegos Quinquenales y el *lustrum*, propicio para la difusión de un mensaje propagandístico, así como el papel activo jugado en ésta por los poetas afectos al gobierno.

<sup>20</sup> H.-M. von Kaenel, *Münzprägung und Münzbildnis des Claudius* (Berlín 1986) 222-223; R. Martini, "Monete romane", en G. R. Bellini (ed.), *Minturnae. Antiquarium. Monete dal Garigliano IV. Monete romane (Caesar-Nero). Fonti epigraphiche e letterarie* (Milán 1999) 28.

y que el poder contaba con indicios para advertirlo. Por tanto las emisiones romanas en bronce eran prioritarias como elemento articulado con la gran emisión de oro y plata del 65.

Las tropas de Roma se benefician de esta política liberal que caracteriza el 65, obteniendo un donativo de dos mil sestercios por cabeza<sup>21</sup>. Sin embargo, la situación del ejército en el mismo año es tachada de crítica por Suetonio. Nerón se ha visto obligado a retrasar los estipendios militares y los premios de licenciamiento de los veteranos. Suetonio achaca este retraso a la manifestación de la crisis hacendística tras el episodio del falso tesoro, con lo que podríamos encontrarnos ante un momento posterior al de los grandes dispendios<sup>22</sup>. Y sin embargo sabemos que es en el año siguiente cuando la inmensa mayoría de los bronceos de Nerón ha alcanzado el *limes* occidental, y hemos conectado esta acuñación con la afluencia a occidente de la moneda de metal precioso. Creemos que si vinculamos la noticia de Suetonio con la situación de los campamentos occidentales la aparente contradicción se aclara.

Concentrado Nerón en aquellas acuñaciones destinadas prioritariamente a Italia, centro de sus preocupaciones, ha tenido que posponer el problema del abastecimiento del *limes* occidental. De ese problema había de ser consciente previamente, si, como hemos planteado, el abastecimiento militar era la principal preocupación a la que respondía la apertura de la ceca lugdunense, que se había producido ya en el 64.

El problema tiene una doble cara, monetaria y hacendística. En la base de él debe de encontrarse un desajuste entre las entradas de las fuentes de aprovisionamiento monetario del *limes* y los gastos realizados en éste. Consideramos que la tesis más adecuada para explicar la dinámica fiscal provincial es la que sostiene que los gastos provinciales tendían a ser afrontados en la medida de lo posible con los ingresos obtenidos en la propia provincia<sup>23</sup>. En el caso del *limes* germánico es razonable considerar que en buena medida sus gastos eran sufragados por las provincias más próximas, las Galias. Ello resulta razonable también en el caso británico, dado que su reciente conquista no había debido de permitir aún una circulación monetaria interna capaz de alimentar un circuito fiscal relativamente autónomo. Probablemente existían fundamentos estructurales para un desajuste como el que suponemos, pero determinados factores coyunturales tienen que haber

<sup>21</sup> Tac. *Ann.* 15.72.1.

<sup>22</sup> Suet. *Nero* 32.1.

<sup>23</sup> A. H. M. Jones, *Studies in Roman Government and law* (Oxford 1960) 102-103; R. P. Duncan-Jones, "Mobility and immobility of coin in the Roman Empire", *AJN* 36 (1989) 133-137; *Ídem*, *Money and Government in the Roman Empire* (Cambridge 1994) 177; H.-M. von Kaenel, "Zur Prägepolitik des Kaisers Claudius. Überlegungen zur Funktion von frisch geprägtem Edelmetall in der frühen Kaiserzeit", en V. M. Strocka (ed.), *Die Regierungszeit des Kaisers Claudius (41-54 n. Chr.). Umbruch oder Episode?* (Mainz 1994) 57; R. Wolters, *Nummi signati. Untersuchungen zur römischen Münzprägung und Geldwirtschaft* (Munich 1999) 250-253. Cf. K. Alpers, *Das nachrepublikanische Finanzsystem. Fiscus und Fisci in der frühen Kaiserzeit* (Berlín-Nueva York 1995) 248-307, especialmente p. 260; K. W. Harl, *Coinage in the Roman Economy, 300 BC to AD 700* (Baltimore-Londres 1996) 240-247.

pesado en él, en especial la necesidad de concentrar recursos en las guerras orientales hasta el 63 y en Italia tras el incendio del 64<sup>24</sup>.

Este desajuste hacendístico tiene a su vez una expresión monetaria. Partimos de la base de que el único medio constatado hasta el momento por el que el Estado romano podía poner en circulación su moneda era mediante el gasto público, sea en el ejército, sea en la administración, sea en contratos o compras, o sea en donaciones<sup>25</sup>. Creemos que la parte más importante, en términos numéricos, de la moneda distribuida regularmente a los soldados y empleada en los campamentos consistía en moneda de bronce, con independencia de que también recibieran plata. En efecto, dado que en Pompeya buena parte de las transacciones cotidianas se hacían con moneda de bronce<sup>26</sup>, difícilmente cabe pensar que en los campamentos y *cannabae* la cuantía de éstas obligara a un uso predominante del denario, y mucho menos del áureo. El transporte de grandes cantidades de moneda de bronce no pudo constituir un obstáculo serio para un estado habituado a costosos transportes *annonarios*<sup>27</sup>. Por otro lado, es previsible que un aprovisionamiento mayoritario en plata en un medio en el que la mayoría de las transacciones requerían los fraccionarios de bronce y en el que el campamento actuaba como proveedor prácticamente exclusivo de moneda en su entorno hubiera conducido a dificultades en los intercambios y a prácticas de agio. Es lógico pensar que el Estado prefiriera evitar en lo posible el descontento que tales fenómenos generarían en las tropas<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Véase sobre todo Suet. *Nero* 38; Tac. *Ann.* 15.45.

<sup>25</sup> Frente a esta tesis algunos autores han defendido la hipótesis de que los cambistas privados hayan jugado un papel relevante en la distribución de moneda de bronce. Véase recientemente K. W. Harl, *op. cit.* (n. 23) 4, 83, 209, 238-247, o M. Peter, "Bemerkungen zur Kleingeldversorgung der westlichen Provinzen im 2. Jahrhundert", en C. E. King y D. G. Wigg (eds.), *Coin Finds and Coin Use in the Roman World* (Berlín 1996) 316-318. En nuestra opinión, nada sugiere que haya sido así en las provincias occidentales (véase J. Andreau, *La vie financière dans le monde romain. Les métiers de manieurs d'argent (IVe siècle av. J.-C.-IIIe siècle ap. J.-C.)* [Roma 1987]).

<sup>26</sup> L. Breglia, "Circolazione monetale ed aspetti di vita economica a Pompei", en *Pompeiana. Raccolta di studi per il secondo centenario degli scavi di Pompei* (Nápoles 1950) 41-42; V. Castiglione Morelli del Franco y R. Vitale, "L'insula 8 della Regio I: un campione d'indagine socio-economica", *RSPomp* 3 (1989) 220; A. Stazio, "Moneta e vita economica a Pompei. Un restauro di conoscenza e di immagine della città antica", en L. Franchi dell'Orto (ed.), *Restaurare Pompei* (Milán 1990) 84-92.

<sup>27</sup> Cf. D. G. Wigg, "Coin Supply and the Roman Army", *Roman Frontier Studies* (1995) 287.

<sup>28</sup> Sobre la necesidad preferente de moneda de bronce en la circulación de los campamentos véase M. P. García-Bellido, "La moneda y los campamentos militares", en C. Fernández-Ochoa (coord.), *Los Finisterres en la Antigüedad. Época prerromana y romana* (Gijón 1996) 103. A favor de la tesis del uso predominante del bronce véanse M. H. Crawford ("Money and exchange in the Roman World", *JRS* 60 [1970] 40-48) y D. G. Wigg (*op. cit.* [n. 27]). A favor de un uso predominante del denario, véanse, por ejemplo, D. R. Walker, *op. cit.* (n. 10) 286-288; M. A. Speidel, "Roman Army Pay Scales", *JRS* 82 (1992) 87, n. 4; H.-M. von Kaenel, *op. cit.* (n. 23) 57, n. 35; M. P. García-Bellido, "Los resellos militares en moneda como indicio de movimiento de tropas", en R. M. S. Centeno, M. P. García-Bellido y G. Mora (eds.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania* (Madrid 1999) 69; R. P. Duncan-Jones, *op. cit.* (n. 23 [1989]) 134; *Ídem*, *op. cit.* (n. 23 [1994]) 176; Ch. J. Howgego, "The supply and use of money in the Roman world 200 B.C. to A.D. 300", *JRS* 82 (1992) 11-12; K. W. Harl, *op. cit.* (n. 23) 140-147. H. Zehnacker ("La solde de l'armée romaine, de Polybe à Domitien", *AHIN* 30 [1983] 114-116) opina que entre Augusto y la época tardoflavia se evoluciona desde

Ahora bien, desde Claudio no se habían acuñado bronce. Considerando que la emisión de bronce en época julio-claudia era un fenómeno episódico y que, por tanto, el bronce debía de ser acuñado para ser puesto en circulación en breve plazo, no cabe pensar que hubieran entrado en las Galias cantidades considerables después de la operación monetaria para la que habían sido concebidas estas emisiones claudias. Y sin embargo las Galias estaban experimentando una creciente monetización, lo que implica un uso más intensivo de los numerales fraccionarios. Este proceso de monetización es una implicación necesaria del proceso de auge económico que estaban experimentando las provincias galas en relación a producciones destinadas a la comercialización. Asimismo, es un correlato natural del proceso de romanización que estaba en curso. Si bien por motivos diversos, un proceso de monetización en Britania es también evidente. Que en estas provincias occidentales eran necesarios más bronce de los que la ceca oficial había puesto en circulación lo demuestra la vitalidad de las viejas acuñaciones locales y la expansión del fenómeno de las imitaciones, que, con independencia de su objetivo original, se difundió por toda la circulación. Creemos con Wigg que este fenómeno refleja más bien un desabastecimiento relativo ante el desarrollo de la monetización que un desabastecimiento en términos absolutos<sup>29</sup>.

En un espacio escasamente monetizado, como la Britania neroniana y probablemente el nordeste de las Galias, o deficientemente monetizado, como el resto de las Galias, la circulación monetaria de los campamentos se caracterizaba por una fuerte tendencia centrífuga. La moneda era gastada en las *cannabae* de los campamentos o en las ciudades en las que los soldados se asentaban provisionalmente, pero no había un flujo inverso capaz de compensar la pérdida, pese a que las ventas a privados de productos militares, libres de impuestos de tránsito, debieron de constituir un fenómeno recurrente<sup>30</sup>. En un circuito monetario en expansión y deficientemente aprovisionado la velocidad de difusión de esta moneda

un pago preferente en bronce a uno en plata, siendo la reforma de Nerón el punto de inflexión que habría marcado el restablecimiento de la plata como principal moneda en los *stipendia*. Una tesis similar, aunque más favorable a la plata, defiende M. Corbier, "Fiscalité et monnaie. Problèmes de méthode", *Dialoghi di Archeologia* 9-10 (1976/7) 508 y n. 7. El problema que plantea la tesis del pago en denarios es el de explicar cómo se abastecía a la tropa del bronce necesario para las transacciones cotidianas. Si entendemos que el bronce que circuló en los campamentos fue básicamente el incluido en los pagos, la discusión se centraría en evaluar la importancia relativa del bronce y la plata en las transacciones cotidianas. Si necesitamos buscar cauces alternativos de distribución de bronce en los medios militares, como hace Harl postulando la intermediación de banqueros y cambistas, habrá que explicarse cuáles fueron estos cauces y por qué fueron considerados más idóneos que el pago directo del bronce, visto que en total había de transportarse la misma cantidad de bronce que si éste hubiera viajado exclusivamente como parte de los pagos.

<sup>29</sup> D. G. Wigg, "The Function of the last Celtic Coinages in Northern Gaul", en C. E. King y D. G. Wigg (eds.), *op. cit.* (n. 25) 434.

<sup>30</sup> Sobre los privilegios fiscales del ejército y los soldados: *Cod.Iust.* 4.61.3; *D.* 39.4.9.7; *Tac. Ann.* 13.51; H. Engelmann y D. Knibbe, *Das Zollgesetz der Provinz Asia. Eine neue Inschrift aus Ephesos, Epigraphica Anatolica* 14 (1989) c. 25-6, ll. 58-66. Sobre el enriquecimiento ilícito de soldados: *Suet. Galb.* 7.2; *Tac. Agr.* 19. 4; *Tac. Ann.* 13.35.1.



de bronce por la circulación civil debía de ser elevada<sup>31</sup>. Si esta pérdida de circulante no era compensada, las cajas militares habrían de padecer una creciente escasez de moneda y un envejecimiento del numerario. Ambos fenómenos aparecen bien constatados. Son la plasmación material del desajuste fiscal que hemos supuesto. De ahí que la respuesta a las dificultades en el pago a las tropas no podía limitarse al envío de moneda de plata u oro, sino que había de implicar también, y de un modo prioritario, el envío de una elevada cantidad de moneda de bronce, capaz de renovar el numerario y engrasar la circulación de los campamentos y del vasto *Hinterland* que se abastecía a partir de ellos, engrasando en definitiva todo el circuito fiscal de las provincias occidentales.

En el cumplimiento de este objetivo, las estrategias de aprovisionamiento militar muestran rasgos diferenciados en las tres zonas estudiadas del *limes*. Así se puede comprobar si comparamos las cronologías de los totales provinciales con más de 40 ases con tipo identificado. El abastecimiento de Britania parece haber tenido su centro de gravedad en un momento más temprano que el del Rhin, pese a constituir con éste el núcleo de máxima concentración de acuñaciones lugdunenses. En efecto, el 44,4% de los ases britanos son previos al 66 d.C., una proporción que nunca se alcanza en el espacio galo y germánico. Los perfiles cronológicos más tardíos se dan en la Galia Bélgica y Germania Superior, donde los ases previos al 66 d.C. representan respectivamente un 25,9% y un 27,2%<sup>32</sup>. Resulta interesante el que en la muestra belga, muy determinada por el hallazgo de Condé-sur-Aisne, la presencia relativamente elevada de ases romanos no haya impedido que se trate de la provincia con un perfil cronológico más tardío. Aquitania se aproxima a este perfil cronológico, con un 34,0% de ases previos al 66 d.C. La Lugdunense, que queda por debajo del umbral de 40 ases, muestra un perfil similar (32,0%), lo que induce a pensar en una vinculación entre el espacio sudgálico y un perfil cronológico no tan tardío como en las proximidades del Rhin.

Fuera del área de máxima concentración del aprovisionamiento lugdunense el perfil cronológico es, como era de esperar, significativamente más temprano. La muestra de Panonia exhibe un 58,6% de ases previos al 66<sup>33</sup>. En ello influye la mayor proporción de moneda romana, que está en declive en el 66. Pero no parece que el fenómeno se explique sencillamente porque la proximidad a Roma ha favorecido la difusión de una moneda emitida más tempranamente. Si tomamos en cuenta sólo los ases lugdunenses de la muestra, advertimos cómo en Panonia los ases previos al 66 son un 32,1% del total, un porcentaje superado por Britania (38,3%), pero superior a su vez al de los territorios galos y germanos (Aquitania: 27,3%; Germania Superior: 19,5%; Bélgica: 14,6%<sup>34</sup>). Es decir, la crono-

<sup>31</sup> Sobre esta dinámica monetaria véase D. G. Wigg, *op. cit.* (n. 27); M. P. García-Bellido, *op. cit.* (n. 28 [1999]) 69.

<sup>32</sup> El conjunto de monedas de Germania Inferior, que queda por debajo del umbral de 40 ejemplares, sigue la misma pauta, con un 23,3% de ases previos al 66.

<sup>33</sup> La muestra del Nórico da resultados similares (45,5%), pero es muy reducida.

<sup>34</sup> La Lugdunense y la Germania Inferior muestran porcentajes aún inferiores.

logía de la distribución lugdunense en el ámbito danubiano ha seguido un patrón más próximo al de Britania que al del espacio galo-renano. Recia se comporta con respecto a la cronología de modo muy similar a Panonia, alejándose netamente del modelo renano pese a contar con una proporción de moneda lugdunense considerable. El 54,8% de los ases de Recia son previos al 66 d.C. Tomando en consideración sólo los ases de *Lugdunum*, los previos al 66 constituyen un 39,0% del total de esta ceca; de nuevo un patrón de distribución muy próximo al británico. Si tomamos ahora en consideración sólo la moneda de la ceca romana, el sesgo cronológico temprano de las provincias danubianas se vuelve a confirmar. Mientras en Italia los ejemplares posteriores al 65 constituyen el 33,6% de los ases romanos y en el conjunto de las provincias noroccidentales alcanzan el 36,6%, en las provincias danubianas sólo llegan al 20,3%.

El cuadro resultante puede describirse como sigue. La operación de abastecimiento militar en las provincias occidentales ha comenzado con una mayor intensidad en el Danubio. Esta prioridad tiene que ver con la reparación de las repercusiones de la guerra oriental recientemente concluida. La concentración de tropas en las campañas armenias había debilitado la presencia militar en las provincias ilíricas, provocando la pérdida de efectivos en Mesia y al traslado a *Carnuntum* de la legión *X Gemina*, procedente de Hispania. Según informa Tácito, en el 65, finalizada la guerra, se advirtió como prioridad la necesidad de fortalecer los contingentes del Ilírico, cubriendo las bajas por enfermedad y vejez mediante una leva extraordinaria<sup>35</sup>. Esta labor hubo de implicar un esfuerzo en el aprovisionamiento monetario, cuyo reflejo es el que aparece en los perfiles cronológicos que hemos advertido.

Sin duda, esta noticia de Tácito proporciona una de las claves de las dificultades en los pagos de licenciamiento que mencionaba Suetonio. No obstante, no creemos que estas dificultades se hayan limitado al caso ilírico. Si Tácito sólo se ha ocupado de él es porque su interés está en la leva extraordinaria, no en las dificultades en los pagos. En efecto, la prioridad cronológica en el aprovisionamiento monetario del *limes* danubiano no parece implicar una mayor preocupación por el problema en esta zona. No parece haber habido un plan tan perfilado para el abastecimiento de las guarniciones danubianas como para el de las renanas. La combinación del abastecimiento desde Italia con el efectuado desde el alto Danubio no responde a una estricta lógica de complementariedad cronológica, sino que parece haberse recurrido indistintamente a ambas cecas en todo momento. Ciertamente la centralidad de estas provincias en las redes de transporte y circulación económica ha debido de pesar en esta estrategia. Pero parece claro que la prioridad en la política monetaria ha estado en la atención de Italia y el oeste. Cabe preguntarse si en el caso danubiano la existencia de un *Hinterland* menos

<sup>35</sup> Tac. *Ann.* 16.13.3. Vid. A. Jiménez de Furundarena, "La evidencia epigráfica de un *dilectus* extraordinario de época de Nerón", en *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina. Roma, 18-24 settembre 1997. Atti* (Roma 1999) vol. 2, 221-228.

vasto y dinámico que el galo limitó más las manifestaciones monetarias del déficit fiscal y las exigencias para darles respuesta.

La segunda posición en la cronología del aprovisionamiento monetario la ocupa Britania. Al igual que el Rhin y Galia, ésta se beneficia de una estrategia de aprovisionamiento más definida que en el caso de las provincias danubianas, aunque en este caso su aislamiento en el extremo occidente justifica sobradamente su dependencia absoluta de la ceca lugdunense. Frente al caso de las provincias danubianas, el significado de su prioridad relativa es ambiguo. ¿Recibió Britania una atención preferente en un primer momento o más bien una atención menor en un segundo momento? Motivos plausibles para una atención prioritaria en Britania se encuentran en su menor grado de monetización y en el esfuerzo de reconstrucción del dominio britano tras el desastre de Boudicca. Pero el propio grado de monetización de Britania y el menor número de tropas presentes puede explicar también que las necesidades de esta provincia hayan sido satisfechas con mayor rapidez que en el espacio renano. Creemos que esta es la respuesta adecuada. El ritmo más tardío que muestra la operación lugdunense en el *limes* germánico, y por extensión en el resto de la Galia, es reflejo de su mayor intensidad. La autoridad emisora ha concentrado la parte final de la operación en atender al área necesitada de una política monetaria más vigorosa.

La clave de esta política se encuentra en el tipo *RIC 329* (*WCN 593/596/602/603*). Este tipo excepcionalmente frecuente, que rehúsa todo encuadramiento en un sistema equilibrado de emisiones<sup>36</sup>, marca a la vez el momento final y más intenso de las acuñaciones lugdunenses. Es su abundancia la que determina los perfiles cronológicos más tardíos. Su menor presencia se da en la muestra de Britania, con un 42,6% del total. En la Lugdunense, Bélgica y Aquitania representa, respectivamente, un 48,0%, un 53,2% y un 54,0% del total. En Germania Superior e Inferior alcanza el 59,1% y el 66,7%<sup>37</sup>. El *limes* renano aparece así como el punto de máxima concentración de un último empuje de gran intensidad en el aprovisionamiento, representado por la puesta en circulación del *RIC 329*. Este carácter central ha debido de ser aún más marcado de lo que sugieren nuestros datos, ya que, dada la primacía del gasto militar en el presupuesto y el carácter centrífugo de la circulación de los campamentos, una parte importante de los ejemplares de *RIC 329* que han acabado en las provincias galas hubo de proceder de los campamentos germánicos. En suma, el comportamiento del *RIC 329* manifiesta la mayor profundidad del problema que se pretendía afrontar en el espacio renano. El problema consistía en acabar con un desabastecimiento de moneda en el espacio de mayor concentración militar de occidente. Pero consistía también en lograr que el numerario puesto en circulación fuera capaz de compensar el hambre de moneda de un amplio entorno civil, inmerso en un proceso de fuerte

<sup>36</sup> Véase la primera parte de este estudio.

<sup>37</sup> En el área danubiana el tipo sólo alcanza un 19,4% del total en Recia y un 22,8% del total en Panonia.

desarrollo de la economía monetaria, en buena medida como resultado secundario de la propia presencia militar.

En efecto, la moneda de Nerón alcanza sus máximas cotas de representación precisamente en las áreas de perfil cronológico más tardío, y muy especialmente en la Galia centro-septentrional. En términos generales, los broncees de Nerón tienden a estar peor representados en los hallazgos occidentales que los de Claudio y Vespasiano. Ahora bien, si seleccionamos aquellos hallazgos relevantes en los que constatamos que predomina la moneda de Nerón obtenemos lo siguiente. Tenemos en primer lugar una serie de tesoros de moneda de bronce con cronología próxima a Nerón: en Italia, el conjunto homogéneo de broncees neronianos hallado en Pompeya en 1958 y el conjunto de Pozzarello<sup>38</sup>; en Panonia, el conjunto homogéneo de Sp. Hajdina (Ptuj); en Britania, los conjuntos homogéneos de Watling Court y West Smithfield y el tesoro de Southwark<sup>39</sup>, en Londres; en las Galias, probablemente el conjunto de Dommartin-lès-Cuiseaux<sup>40</sup>. En segundo lugar tenemos los dos grandes depósitos fluviales de la cuenca del Sena, en los que la moneda de Nerón predomina en un grado sorprendente: Condé-sur-Aisne<sup>41</sup> y Montereau-Faut-Yonne<sup>42</sup>. Finalmente tenemos varios conjuntos menores formados por la acumulación de ofrendas votivas en santuarios galos: Val-Suzon y el conjunto votivo del santuario de Vaux-de-la-Celle (Genainville)<sup>43</sup>.

Entre los hallazgos mencionados podemos advertir un área de concentración a lo largo de una línea que desciende desde el valle del Saona (Dommartin-lès-Cuiseaux), a través de la cabecera del Sena (Val-Suzon), hacia el curso medio y bajo de su cuenca (Montereau, Condé-sur-Aisne, Genainville). En cuanto al pre-

<sup>38</sup> Depósito de 719 monedas: Claudio: 44; Nerón: 103; Vespasiano: 5 (J.-P. Callu y F. Panvini Rosati, "Le dépôt monétaire du Pozzarello (Bolsena)", *MEFRA* 76 [1964] 51-90). Para más datos sobre los conjuntos ya citados, véase en las notas correspondientes o en el apéndice de la primera parte.

<sup>39</sup> 17 monedas: Claudio: 3; Nerón: 11; Vespasiano: 2 (G. F. Hill, *op. cit.* [n. 10]).

<sup>40</sup> A. Blanchet, *RN* 33 (1930) 134, n° 3. La descripción del conjunto es muy vaga. Pero sobre más de 500 monedas, entre las que aparecen ejemplares de la República, Tiberio, Claudio y Nerón, sólo se destaca la presencia de un gran número de ases de este último, lo que parece implicar que formaban el conjunto más numeroso.

<sup>41</sup> Sobre un total de 4.214 monedas catalogadas, se atestiguan 154 de Claudio, más 133 imitaciones; 959 de Nerón, más 124 imitaciones; dos de Galba; una de Vitelio y 43 de Vespasiano.

<sup>42</sup> *TAF*, IX, Seine-et-Marne, n° 45. De 2.476 monedas identificadas se atribuyen a Claudio 6 monedas oficiales y 135 de imitación, a Nerón 678 más 27 de imitación, a Galba y Vitelio una y a Vespasiano entre 91 y 128 monedas, a las que habría que sumar algunas de las 69 descritas como "flavias".

<sup>43</sup> Val-Suzon: depósito de 39 broncees: Claudio: 1; Nerón: 21; Vespasiano: 2 (E. Guyot, "Temple des Lingons de la forêt domaniale de Val-Suzon", *Bulletin archéologique du Comité des Travaux historiques et scientifiques* [1951-1952] 335-342). Vaux-de-la-Celle: depósito votivo de 45 broncees, cerrado bajo Antonino Pío: Claudio: 2; Nerón: 7; Vespasiano: 2 (P.-H. Mitard, "Les monnaies du sanctuaire gallo-romain des 'Vaux-de-la-Celle' à Genainville (Val d'Oise)", *TM* 15 [1995] 169-213). Opinamos que hay motivos para sospechar que la moneda de Nerón fue seleccionada de modo preferente para usos votivos, tanto en ríos como en santuarios, pero no creemos que se pueda atribuir el predominio de Nerón en estos hallazgos a esta sobrerrepresentación, que no ha conseguido difuminar el predominio de Claudio en los depósitos fluviales de Mayenne, del Tíber o del Garigliano. Tratar este asunto en el presente trabajo excedería el espacio razonable, pero esperamos tratarlo en otro lugar.

dominio de Nerón sobre Claudio, la línea parece prolongarse al otro lado del Canal, si tomamos en cuenta los tesorillos londinenses y los depósitos votivos de la fuente del templo de *Sulis Minerva* en Bath<sup>44</sup>, aunque se inserta en una tendencia ascendente que culmina en Vespasiano. De nuevo en Galia, los conjuntos de Puy-de-Dôme y Mayenne, situados respectivamente en la alta y baja cuenca del Loira, muestran un mayor predominio de monedas de Claudio, aunque también aquí, como en el Sena, la moneda de Nerón ha conseguido mantener un marcado predominio sobre la de Vespasiano<sup>45</sup>. Parece claro, por tanto, que la circulación de moneda neroniana ha sido particularmente intensa en torno a los confines de la Lugdunense y la Galia Bélgica. Resulta evidente conectar este hecho con el ascenso de la ruta terrestre que unía el Mediterráneo con el *limes* renano y Britania a lo largo de las grandes cuencas fluviales galas, y que se había desarrollado en torno al abastecimiento militar y a la importación de los productos britanos<sup>46</sup>. Asimismo, es verosímil que el mayor énfasis de la actividad neroniana en la cuenca del Sena con respecto a la zona meridional sea indicio de un desplazamiento hacia el norte del centro de gravedad de este eje. En la misma dirección apunta una noticia de Tácito<sup>47</sup>: en el año 58 d.C. se había finalizado el dique de contención del Rhin, iniciado por Druso, y se había proyectado construir un canal entre el Saona y el Mosela, con el objetivo de facilitar el flujo de mercancías entre el Mediterráneo y el mar del Norte. La expansión de la economía monetaria en torno a este eje comercial era, en conclusión, el reto indirecto al que Nerón había de hacer frente mediante el aprovisionamiento de los ejércitos renanos y que exigió concentrar en éste sus mayores esfuerzos.

La percepción por parte del poder de las necesidades diferenciadas de los diversos territorios se tradujo en la aplicación de distintos modelos regionales de abastecimiento de moneda. Nos limitamos aquí a señalar los dos modelos más puros y fáciles de conocer. Uno de ellos es el del *limes* germano, dado que es el centro de la operación lugdunense y que su circulación tiende a ser centrífuga, por lo que cabe esperar que su circulante haya experimentado un menor proceso de mezcla. El otro es el de Italia, dada la absoluta peculiaridad de su circulante y su centralidad como ceca, que hace bastante inverosímil la importación a gran escala de moneda lugdunense por parte del poder.

<sup>44</sup> Claudio: 4 + 34 imitaciones; Nerón: 116; Vespasiano: 199/413.

<sup>45</sup> Puy-de-Dôme: 212 monedas: Claudio: 71 + 6 imitaciones; Nerón: 48 + 4 imitaciones; Vespasiano: 4. Mayenne: ca. 10.632 monedas: Claudio: 3.806, la mayoría irregulares; Nerón: 932 + 27 imitaciones; Vespasiano: 453. Los datos son aproximativos, dado que proceden de diversas fuentes (*TAF*, III, Mayenne, n° 14; J.-B. Giard, *op. cit.* [n. 13] 154; *Ídem*, "Le soulèvement de 68 et le réveil du monnayage local en Gaule. Étude sur les imitations en bronze de Néron", en H. A. Cahn y G. Le Rider [eds.], *Actes du 8<sup>ème</sup> Congrès International de Numismatique* [Paris-Bâle 1976] 280; H.-M. von Kaenel, *op. cit.* [n. 20] 223), no existiendo una edición sistemática.

<sup>46</sup> Para una panorámica general de la evolución del eje atlántico en el Imperio véase G. Chic, "Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico", en V. Alonso Troncoso (coord.), *Guerra, exploraciones y navegación: del Mundo Antiguo a la Edad Moderna* (Ferrol 1995) 55-89.

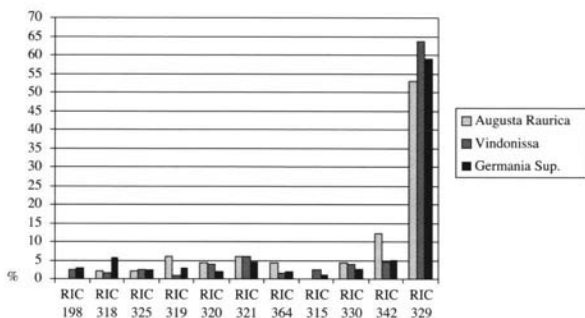
<sup>47</sup> Tac. *Ann.* 13.53.

El modelo germano ejemplifica el tipo de circulación propia de un campamento, una circulación dependiente por completo de decisiones administrativas, de estructura simple y tendencia unidireccional. La salida de moneda es fluida, pero la entrada se limita prácticamente a los pagos estatales, que en buena medida habrán tendido a ser satisfechos con el numerario recuperado del entorno más próximo o con el de las reservas de la caja militar. Los mecanismos de aprovisionamiento de moneda han tendido en este caso a la simplicidad. Mediante la emisión de un único tipo monetario, el *RIC 329*, se ha distribuido más de la mitad de los nuevos ases oficiales puestos en circulación en los campamentos desde la década de los 40. Dada la diversidad tipológica que domina la acuñación neroniana, este hecho sólo puede concebirse como el fruto de un breve período de particular intensidad en la actividad de la ceca. El resultado son conjuntos monetarios extremadamente concentrados desde el punto de vista tipológico. Si observamos el total de ases germanos, ningún otro tipo llega a superar la representación del 6% y son raros los casos de tipos con una representación superior al 10% en los hallazgos numéricamente significativos. No se advierte una articulación clara de estas emisiones secundarias, ni siquiera en campamentos tan próximos como *Augusta Raurica* y *Vindonissa*. Una comparación de los principales tipos presentes en ambos campamentos con respecto al total de ases de la Germania Superior permite advertir la situación (gráfica 1)<sup>48</sup>.

El modelo italiano muestra el tipo de circulación civil propio del área más profundamente urbanizada y con la economía monetaria más desarrollada del occidente. En ella la puesta en circulación de moneda ha debido de efectuarse a través de una red mucho más densa y compleja de pagos administrativos, contratos o donaciones, y las entradas fiscales mediante una red análogamente compleja de impuestos y derechos en metálico, ventas o arriendos. Es en este modelo donde de un modo más acentuado ha debido de plasmarse el proceso de mezcla propio de una elevada densidad de transacciones privadas, y por tanto de una elevada velocidad de circulación monetaria.

La conciencia de la mayor complejidad de las necesidades de este espacio se advierte en una política de emisiones mucho más vertebrada y regular. El tipo de as más numeroso, el *RIC 318* (*WCN 285/287/290/293*), sólo representa el 39,3% del total de la muestra italiana (257 ejemplares). Dos grandes tipos secundarios de ases muestran un equilibrio prácticamente absoluto, representando cada uno casi la mitad del tipo principal. Se trata del *RIC 198* (*WCN 288/291*), con el 16,7%, y el *RIC 325* (*WCN 296/299*), con el 17,1%. Un cuarto tipo, el *RIC 203*

<sup>48</sup> Se han reflejado los tipos que en alguno de los conjuntos individualizados alcanzaba el 4%. La muestra de Germania Superior engloba 381 ases, la de *Vindonissa* 132, la de *Augusta Raurica* 49. Se emplea por simplicidad la notación de la primera edición del *RIC*. En realidad, bajo estas notaciones deben leerse las siguientes correspondencias de la clasificación de MacDowall: *RIC 198*=*WCN 288/291*; *RIC 318*=*WCN 285/287/290/293*; *RIC 325*=*WCN 296/299*; *RIC 319*=*WCN 556/560*; *RIC 320*=*WCN 564/569*; *RIC 321*=*WCN 574/579*; *RIC 364*=*WCN 543/547/551/551A*; *RIC 315*=*WCN 571/576*; *RIC 330*=*WCN 587/589*; *RIC 342*=*WCN 591/595*; *RIC 329*=*WCN 593/596/602/603*.



GRÁFICA 1. Tipos de ases más comunes en *Augusta Raurica*, *Vindonissa* y la muestra total de Germania Superior.

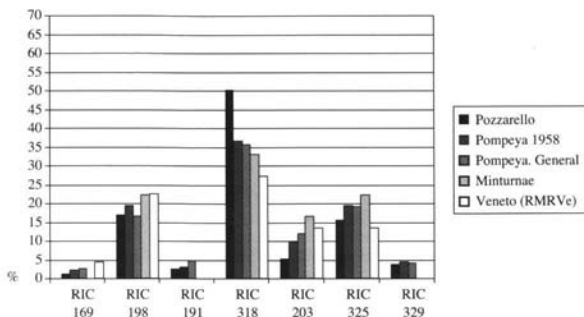
(WCN 294/297), ocupa un tercer rango de posición, con un 10,5% del total. Ninguno de los restantes tipos supera el 5%. El cuadro se muestra bastante homogéneo en los diversos conjuntos italianos, como se puede advertir en la gráfica 2<sup>49</sup>.

#### CONCLUSIONES

Resumiendo los resultados de las dos partes de nuestro estudio, podemos caracterizar la acuñación en bronce de Nerón como una operación puntual, concebida como parte integrante de una gran operación monetaria expansiva, cuyo núcleo lo constituye la reforma de la moneda de metal precioso. Las líneas maestras de esta operación fueron trazadas ya antes del incendio del 64, a partir del final de la guerra armenia, cuando quedó liberada una gran cantidad de recursos económicos antes concentrados en ella.

En su cometido de facilitar la distribución del valor puesto en circulación en moneda de metal precioso, la acuñación en bronce de Nerón constituye el primer intento sistemático de aprovisionar el occidente con el *aes* de la ceca imperial, mediante el recurso a la acción coordinada de las cecas de Roma y *Lugdunum*. El abastecimiento de moneda revela una clara conciencia de las diferentes necesidades económicas de las áreas abastecidas. La atención prioritaria la recibió Italia,

<sup>49</sup> El conjunto de Pozzarello consta de 77 ejemplares útiles, el conjunto de bronce neroniano de Pompeya 1958 (E. Pozzi, *op. cit.* [n. 17]) consta de 93, esto es, la mayoría de los 126 ases incluidos en el recuento general de Pompeya, el de *Minturnae* 18 y el del Veneto 22. Se parte de las siguientes equiparaciones: RIC 198=WCN 288/291; RIC 191=WCN 289/292; RIC 318=WCN 285/287/290/293; RIC 203=WCN 294/297; RIC 325=WCN 296/299; RIC 329=WCN 593/596/602/603.



GRÁFICA 2. Tipos de ases más comunes en los principales conjuntos italianos.

que había comenzado a mostrar indicios de un insuficiente abastecimiento monetario, y que se beneficia de una política de emisiones bien articulada, al hilo de la política de intenso gasto público del 65. De ritmo más tardío e irregular, la actividad de la ceca de *Lugdunum* tuvo como objetivo poner remedio al insuficiente abastecimiento de moneda que sufrían los ejércitos de las distintas partes del *limes*. La administración de Nerón tuvo conciencia de que la estabilidad de la circulación monetaria de los campamentos sólo era posible si el numerario distribuido era capaz de atender suficientemente la demanda de moneda de su entorno civil. De ese modo, el aprovisionamiento del ejército sirvió como medio para inyectar en las emergentes economías occidentales la moneda de valores modestos necesaria para agilizar las transacciones y la circulación fiscal. Probablemente no se trató sólo de un resultado subsidiario, sino de un objetivo deliberado de la política monetaria de Nerón.

La interpretación propuesta apunta hacia la misma conclusión en la que ha insistido la historiografía reciente. No se puede reducir la política monetaria imperial a una estrategia simple de cobertura del gasto público. Integrada en su política fiscal, la acuñación neroniana en bronce implica, no obstante, una preocupación por garantizar el adecuado suministro de moneda a una economía monetaria en expansión y revela una percepción de las necesidades monetarias de las diversas economías regionales<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> A favor de la existencia de motivaciones de tipo económico en la emisión de moneda, frente a la tesis de M. H. Crawford (*op. cit.* [n. 28]), y dentro de una gran variedad de matices, se han pronunciado autores como H.-U. von Freyberg, *Kapitalverkehr und Handel im römischen Kaiserreich (27 v. Chr.-235 n. Chr.)* (Friburgo im Breisgau 1989) 90-92; Ch. Howgego, "Why did ancient states strike coins?", *NC* (1990) 1-25; *Idem*, *op. cit.* (n. 28) 1-31, y E. Lo Cascio, "La riforma monetaria



La expansión de la economía monetaria en occidente, y muy particularmente en torno al eje que unía el Ródano con el mar del Norte, es el proceso de fondo que explica por qué, dentro de su gran operación monetaria, Nerón eligió abordar del modo en que lo hizo la acuñación del bronce. Sobre este fondo cabe plantear una cuestión. Dos rasgos característicos de la fase julio-claudia, que contrastan con la línea de evolución que se inaugura a partir de Vespasiano, son el carácter episódico de la acuñación y el escaso recurso a la refundición de moneda<sup>51</sup>. Tal vez estos rasgos sean el reflejo de una política monetaria que había de hacer frente, en la medida en que la situación apremiaba y los recursos lo permitían, a una rápida monetización del amplio espacio occidental. La situación posterior a Vespasiano, con un suministro monetario más estabilizado pero con un amplio recurso a la refundición de moneda, sería entonces el signo de una situación monetaria a grandes rasgos estabilizada. El incremento del valor medio de las monedas acuñadas apunta en la misma dirección. También en este caso Nerón, con quien se inicia decididamente el ascenso del sestercio frente al as, aparece como un punto de inflexión.

Resta preguntarse, finalmente, por los resultados de la política neroniana de acuñación en bronce. En Italia, el conjunto de Pozzarello muestra cómo el numario de Nerón estuvo en condiciones de imponerse en la circulación de su tiempo, pese a haber sido luego rápidamente desplazado, como se advierte ya en los conjuntos pompeyanos. El hecho de que la acuñación de la ceca romana estuviera en franco declive en el 66 implica que el poder consideraba cubiertas las necesidades de la circulación italiana. Además no hay signos de irregularidades tras la episódica presencia de imitaciones claudias.

En cuanto a Occidente, los indicios sugieren que el objetivo directo de la ceca de *Lugdunum*, el abastecimiento monetario de los ejércitos, parece haber sido alcanzado. El fenómeno de las imitaciones, particularmente difundido en medios militares, tiende a su fin bajo Nerón. Los problemas en el pago de las tropas no parecen haberse prolongado con posterioridad a las grandes acuñaciones. En efecto, poco antes del incendio del 64 Nerón se había visto obligado a suspender su proyectado viaje a Oriente. Durante el turbulento año 65 una nueva ausencia estuvo fuera de toda discusión. Por el contrario, en el 66 Nerón se sintió suficientemente seguro como para marchar a Grecia, de donde debemos concluir que

di Nerone: l'evidenza dei ripostigli", *MEFRA* 92.1 (1980) 445-470; *Idem*, "State and coinage in the late Republic and early Empire", *JRS* 71 (1981) 76-86; *Idem*, "How did the romans view their coinage and its function?", en C. E. King y D. G. Wigg (eds.), *op. cit.* (n. 25) 275-283. J. Andreau, *Banque et affaires dans le monde romain (IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.-III<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.)* (París 2001) 197-204, opina que los romanos tuvieron sólo consciencia de la existencia de un sistema financiero, limitado a los flujos monetarios, no de un sistema económico general. Cl. Nicolet, *Rendre à César. Économie et société dans la Rome antique* (Mesnil-sur-l'Estrée 1988) 164, llega admitir una motivación económica en la emisión de moneda precisamente en el caso de Nerón.

<sup>51</sup> E. R. Caley, *Orichalcum and related ancient alloys* (Nueva York 1964) 98-103. Cf. R. Étienne y M. Rachet, *Le trésor de Garonne. Essai sur la circulation monétaire en Aquitaine à la fin du règne d'Antonin le Pieux (159-161)* (Bordeaux 1984) 390-391.

consideraba zanjado cualquier problema con las legiones<sup>52</sup>. Más aún, el inicio de la sublevación no se produce en los campamentos del *limes*, de los que habría cabido esperar el liderazgo dada la acumulación de legiones. Los soldados germánicos y britanos no muestran, ciertamente, una lealtad activa a Nerón, lo que es razonable considerando su programa ideológico. Pero tampoco se muestran decididos en su derrocamiento. El comportamiento de los legados germanos en los acontecimientos del 68 es bastante ambiguo, pero desde luego no es la propia de los promotores activos de una sublevación<sup>53</sup>. La actitud de las tropas germanas en el levantamiento de Vitelio apenas muestra resquicios antineronianos, siendo Vándice y Galba los enemigos proclamados. En cuanto a las tropas britanas, su comportamiento durante toda la sublevación es pasivo<sup>54</sup>.

Otra cuestión es si la política de Nerón tuvo éxito a la hora de atender a las necesidades de la circulación civil occidental. La presencia de las imitaciones neronianas no se concentra en los propios campamentos, sino que alcanza su máxima difusión por toda una amplia área entre el sur de Britania, el Rhin y el Loira, y su centro de irradiación parece encontrarse en las proximidades del Sena<sup>55</sup>. Se trata de la zona en la que hemos supuesto una expansión monetaria particularmente acusada, por lo que podemos estar ante un indicio de que las necesidades monetarias de la zona no habían quedado satisfechas por completo con las acuñaciones regulares. A medida que nos dirigimos hacia el Sur podemos apreciar una correlación entre el alejamiento del *limes*, un aprovisionamiento menos notorio de moneda neroniana y los signos de descontento contra Nerón. En el sur de la Galia no hemos constatado hallazgos en los que la moneda de Nerón predomine sobre la de Claudio y Vespasiano<sup>56</sup>. En Hispania la moneda oficial neroniana tiende a ser particularmente escasa, especialmente en comparación con la de Claudio y sus imitaciones<sup>57</sup>. La sublevación se desencadena precisamente en la zona centro-meridional de las Galias y es secundada en las Hispanias. Asimismo parece advertirse un sesgo geográfico en las tomas de partido durante la crisis del

<sup>52</sup> Suet. *Nero* 19; Tac. *Ann.* 15.36; 15.48-74.

<sup>53</sup> Sobre la ambigua postura de los dos legados germanos véase P. A. Brunt, "The revolt of Vindex and the Fall of Nero", *Latomus* 18 (1959) 531-559; J. B. Hainsworth, "Verginius and Vindex", *Historia* 11 (1962) 86-96; L. J. Daly, "Verginius at Vesontio: the incongruity of the *Bellum Neronis*", *Historia* 24 (1975) 75-100; B. Levick, "L. Verginius Rufus and the four emperors", *RhM* 128 (1985) 318-346; E. Flaig, *Den Kaiser herausfordern. Die Usurpation im Römischen Reich* (Frankfurt-Nueva York 1992) 240-292.

<sup>54</sup> Tac. *Hist.* 1.8-9.

<sup>55</sup> J.-B. Giard, *op. cit.* (n. 45) 279-296.

<sup>56</sup> Véanse, por ejemplo, los casos de *Glanum* (H. Rolland, *Fouilles de Glanum (Saint-Rémy de Provence)* [París 1946] 23; *Idem*, *Fouilles de Glanum 1947-1956* [París 1958] 17; C. Brenot y J. P. Callu, *Monnaies de fouilles du sud-est de la Gaule (VI<sup>e</sup> s. av. J.C.-VI<sup>e</sup> s. ap. J.-C.)*, *Glanum, Marseille, Novem Craris* [París 1978] y Lyon (P. Willeumier, *Fouilles de Fourvière à Lyon* [París 1951] 81-83; A. Audra, "Les trouvailles monétaires du Verbe-Incarné à Lyon", *BSFN* 39 [1984] 562-564; A. Audra y P. Mathey, *Monnaies romaines: archéologie et numismatique à Lyon* [Lyon 1992]).

<sup>57</sup> *Vid.* J.-P. Bost et alii, *Belo IV. Les monnaies* (Madrid 1987) 52-68; J. M. Gurt, *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia* (Madrid 1985) 62-77.

68/69. Entre los partidarios de Vitelio, y por tanto enemigos de quienes derrocaron a Nerón, se encuentran generalmente pueblos más septentrionales (tréveros, mediomátricos, lingones, pueblos próximos al Rhin) que entre los galbianos (secuanos, helvecios, arvernos, eduos). El propio Vindice era aquitano de origen<sup>58</sup>.

Tales consideraciones suscitan un interrogante sobre la conexión entre presencia militar, distribución de moneda y desarrollo económico en occidente. Italia, como escenario de los grandes dispendios de la elite romana y del emperador, y aún más dada la política de gastos de Nerón, tenía asegurada la entrada de riqueza y el adecuado suministro de moneda. Por su parte, el norte de la Galia debió su dinamismo económico a la aparición de un ingente consumidor como era el ejército imperial y, a su vez, este dinamismo económico obtuvo la necesaria liquidez gracias a la intensa inyección de moneda en los campamentos. La cuestión que nos planteamos es en qué medida esa vinculación entre el aprovisionamiento monetario y el gasto imperial pudo estrangular a partir de un cierto punto el ulterior desarrollo de aquellas regiones florecientes como las del sur de Galia y las Hispanias, poco militarizadas, que cargaban en parte con el déficit de las provincias militarizadas. No deja de resultar significativo que dentro de Hispania se haya destacado una particular abundancia de moneda neroniana precisamente en la zona militarizada del extremo norte de la Vía de la Plata<sup>59</sup>. Inmersas en pleno proceso de desmilitarización, las provincias hispanas no fueron, claramente, un objetivo prioritario de la estrategia emisora de Nerón. En cuanto correlato de fenómenos más profundos, acaso la distribución monetaria nos proporciona una de las claves que contribuyan a explicar la toma de partido de las provincias hispanas en el 68 d.C.

<sup>58</sup> DC 63.22.1; Tac. *Hist.* 1.8, 51, 53, 63-5, 67; 4.17.

<sup>59</sup> C. Blázquez Cerrato, "Aproximación a la circulación monetaria en torno al *Iter ab Emerita Asturicam*", *Zephyrus* 51 (1998) 208-209.